

El Ateneo Modernista

FERNANDO CURIEL DEFOSSÉ

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

RESUMEN. A través de la revisión de lo publicado en la *Revista Moderna* y *Revista Moderna de México* se rastrea la presencia del ateneísmo, sus vínculos con el modernismo y la prosa y poesía publicadas por los miembros del Ateneo de la juventud.

Las dos últimas décadas del siglo XIX señalaron el advenimiento de una revolución literaria que abarcó en su órbita a todos los pueblos de habla española en el Nuevo Mundo y que, posteriormente, se extendió a España. El nombre que se aplicó a ese movimiento fue el de *modernismo*...

Max Henríquez Ureña

Eramos muy jóvenes (había quienes no alcanzaron todavía los veinte años) cuando comenzamos a sentir la necesidad del cambio [...]. Sentíamos la opresión intelectual, junto a la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país.

Pedro de los mismos apellidos

Llamada (de atención)

No son pocos los lugares comunes, algunos tendenciosos, que rodean la arqueología del Ateneo de la Juventud; asociación, la última del siglo XX, en la tradición de la Academia de Letrán o del Liceo Altamirano.¹

¹ Véase Alicia Perales Ojeda, *Academias Literarias Mexicanas. Siglo XIX*,

Por ahora me constriño a mencionar —y a desmentir— dos de los más socorridos. Primero: el Ateneo de la Juventud nace y muere en las postrimerías del porfiriato (o dilatada dictadura, 1876-1911, del oaxaqueño Porfirio Díaz Mori). Segundo: no obstante su esencia pendolaria, por lo menos del cogollo de la asociación, el Ateneo carece de órganos impresos; en otras palabras, se exhibe a la posteridad lamentablemente ágrafo. Ni uno ni otro lugar común resiste el ácido del análisis.

Desmentidos. Primero: el Ateneo de la Juventud es sólo porción —llamativa, qué duda cabe— de un vasto continente que lo explica y excede: una movilización cultural, que vengo llamando revuelta,² advertible entre los noventa del pasado siglo y los veinte de éste, por pasar. Segundo: además de fundar revistas —dos por lo menos—, la revuelta ateneísta se expresa en las principales publicaciones —afines o no tanto— de los pasajes históricos en los que surge y florece.

Del más remoto Ateneo; de la presencia constante del ateneísmo en dos revistas capitales de la cultura nuestra; de un capítulo al que se presta, entre nosotros, menoscabada atención; me ocupo en estas páginas nacidas manuscritas y capturadas electrónicamente. ¿A qué revistas me refiero? *Revista Moderna* (1898-1903) y *Revista Moderna de México* (1903-1911). Innovador de raíz, hacedor de una nueva cultura, vanguardia porfiriana y revolucionaria, el Ateneo guarda no obstante sostenidos vínculos con la “escuela” o “tendencia” que tuvo de cabecillas a Manuel Gutiérrez Nájera, José Juan Tablada, Jesús E. Valenzuela, Amado Nervo. Nexos que perduran hasta la última entrega de la segunda época de *Revista Moderna*. Allá por 1911. De ahí lo del ateneo modernista.

México, UNAM, 1957. Una singular historia de la Academia de Letrán contiénesse en el “Estudio preliminar” de Fernando Tola de Habich a la edición facsimilar de *El Año Nuevo de 1837*, México: UNAM, 1996. Tras los pasos de Antonio Caso, Jesús T. Acevedo, Pedro Henríquez Ureña, etcétera, los futuros *Contemporáneos* fundarán, sin éxito, otro Ateneo de la Juventud (1919). Lo que contradice su supuesta vocación antigregaria.

² “La revuelta cultural”, en *La querrela de Martín Luis Guzmán*, 2a. edición revisada y aumentada, México: Ediciones Coyoacán-IIF, 1993, 75-101.

Recordatorio

- Enero de 1893: José Juan Tablada escribe a sus amigos instándolos para que funden *Revista Moderna*, publicación de exclusiva médula estética; esto como respuesta a la censura que había recaído sobre su poema *Misa negra*, publicado por el modesto periódico *El País*.
- Mayo 6 de 1894: aparece el primer número de *Revista Azul*, suplemento dominical del periódico *El Partido Liberal*. Redactores y propietarios: Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo; Secretario de Redacción: Luis G. Urbina.
- Febrero 3 de 1895: fallece Manuel Gutiérrez Nájera.
- Octubre 11 de 1896: circula el último número de *Revista Azul*.
- Julio 10. de 1898: aparece el número inicial de *Revista Moderna*. Director: Jesús E. Valenzuela.
- Agosto de 1903, 2a. quincena: circula el último número de *Revista Moderna*; mismo que anuncia la salida inminente de una nueva publicación.
- Septiembre de 1903: aparece la primera entrega de *Revista Moderna de México*, "magazine mensual político, científico, literario y de actualidades". Directores y propietarios: Jesús E. Valenzuela y Amado Nervo.
- Octubre 28 de 1909: se funda el Ateneo de la Juventud. Presidente: Antonio Caso; Secretario de correspondencia: Pedro Henríquez Ureña.
- Mayo 20 de 1911: fallece Jesús E. Valenzuela.
- Junio de 1911: circula el número postrero de *Revista Moderna de México*; mensual desde años atrás al cuidado integral de su Secretario de Redacción, Emilio Valenzuela, hijo de Don Jesús.

La avanzada

Al tenor de la más completa lista de presentes del Ateneo de la

Juventud, la elaborada por Álvaro Matute,³ la primera *Revista Moderna*, es una publicación tan modernista como proto-ateneísta. De los 69 miembros anotados por el historiador, 10 participan en la aventura de suceder —sin disputa, sin oposición— la *Revista Azul* del Duque Job. Los menciono en orden alfabético: Argüelles Bringas, Roberto; Gómez Robelo, Ricardo; González Martínez, Enrique; López, Rafael; Parra, Manuel de la; Rebolledo, Efrén; Salazar, Abel C.; Urbina, Luis G.; Urueta, Jesús; y Zárrega, Ángel. Nómina abrumadoramente lírica; sin excluir al pintor Zárrega, poeta de origen. En suma: dos procedentes de los sesenta, seis de los setenta y sólo dos de los ochenta del XIX; década, ésta última, del nacimiento de los ateneístas más afamados o por lo menos visibles: Antonio Caso, Alfonso Cravioto, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes.

Repasemos. 1898 a 1903

De Roberto Argüelles Bringas (1875-1915), una de las altas malogradas promesas del naciente grupo, *Revista Moderna* publica cinco poemas: “Al rojo-blanco”, “Claridad”, “Esbozo trágico”, “Bisoneto” y “Un juicio de Dios”. De Ricardo Gómez Robelo (1884-1924), otra figura que no alcanza la cima anunciada, uno de los escritores del Ateneo que no escriben —como Jesús T. Acevedo— se acogen dos colaboraciones: la traducción de “Hamlet” de Stéphane Mallarmé; y un ensayo original, “Jesús”. De Enrique González Martínez (1871-1952), el que más adelante, en operación ornitorrinca le torcerá el cuello al cisne, nahual modernista, aparecen traducciones a tres poemas de Verlaine: “Pierrot”, “Coloquio sentimental” y “De Sagesse”; y un poema de su libro *Preludios*, “Deseo”. De Rafael López (1873-1943), contamos cuatro momentos de su estro: “Leopoldo Lu-

³ “El Ateneo de la Juventud: Grupo, Asociación Civil, Generación”, en *Mascarones*, Boletín del Centro de Enseñanza para Extranjeros, México: UNAM, núm. 2, 1983, 16-26.

gones”, “Flores de humo”, “Águila real” y “Epicúrea”. De Manuel de la Parra (1878-1930), se registra un “Amor antiguo”. De Efrén Rebolledo (1877-1929), aparecen veintiocho poemas y el relato “La cabellera” que más tarde ondeará en su novela *Salamandra*. De Abel C. Salazar (1878-1925), con no menor prodigalidad, se incluyen once poemas: “*In memoriam*”, “Golondrinas”, “En oración”, “Incoherencias”, “Apunte”, “Espectros heroicos”, “Óleo”, “El trigo”, “A escape”, “Voces lejanas” y “Melancolía”. De Luis G. Urbina (1864-1934), una paleta variopinta: cinco poemas; dos “Máscaras”, aportación genérica —de género— de la *Revista Moderna*; y una recensión bibliográfica. De Jesús Urueta (1867-1920), recontamos: veintiún ensayos, una crónica y siete de los discursos en lo que domicilió su fama de orador sin par (bueno, sí, Díaz Mirón). Por último, de Ángel Zárraga (1886-1946), se dan a conocer cuatro poemas: “Eucaristía”, “Psique”, “Caín” y “Madrigal para unas manos”.⁴ Entre los diez autores mencionados el público reconocía a Jesús Urueta y a Luis G. Urbina; menos, a Efrén Rebolledo. Para otros, en cambio, pienso en Argüelles Bringas, Parrita, Gómez Robelo o Salazar, *Revista Moderna* significó su asomo a la escena literaria mexicana (o capitalina, si se quiere).

Metamorfosis

Avancé que a partir de 1903 *Revista Moderna* se transmuta en *Revista Moderna de México*. ¿Ciérrase el paso a las nuevas voces que terminarían por suceder al modernismo? En modo alguno. Incluso, la apertura de contenidos a la que aspira el cambio tiene su reflejo de la naciente revuelta “ateneísta”. En efecto, sin agostarse del todo, la poesía empieza a compartir créditos con otros géneros cultivados por el grupo: el cuento, el ensayo, la crónica. Tres años más tarde, la camada insurgen-

⁴ Para *Revista Moderna*, véase Héctor Valdés, *Índice de la Revista Moderna*, México: UNAM, 1967. Así como la edición facsimilar, en seis tomos, publicada por la misma UNAM en 1987.

te lanza a las calles de Bolívar, Plateros, 5 de mayo, su propia revista (movimiento, no obstante, según veremos, pactado).

Me demoro, pues, en el tramo 1903-1906 a la luz de mis notas de trabajo —índice incluido— de *Revista Moderna de México*.⁵ Pregunta, norte, guía: ¿cómo se refleja la obra de los futuros ateneos, y el movimiento mismo, en las páginas de la publicación que sucede a *Revista Moderna*, sucesora a su vez de la *Revista Azul*? Al igual que en el período 1898-1903, los nombres pesquisados son aquellos a los que pasa lista el historiador Matute.

Septiembre 1903: Efrén Rebolledo es honrado con una doble “Máscara”, la dibujada por Ruelas y la textualizada por Tablada; de Abel C. Salazar se publica “Relámpagos”. Octubre: misma colaboración de Ruelas y Tablada, ahora en honor de Jesús Urueta. De este último se transcribe la primera parte de su conferencia sobre “La Ilíada”, rendida en la Escuela Nacional Preparatoria; Luis G. Urbina escribe una crónica operística. Noviembre: 2a. parte de la conferencia griega de Urueta. La afición de Grecia de este último será más adelante la del Ateneo.

La huella ateneísta desaparece a lo largo de los números de diciembre de 1903 y enero y febrero de 1904. Pero acto seguido reaparece. Marzo: “De romería”, por Luis G. Urbina. Abril: “Máscara de Enrique González Martínez”, por Victoriano Salado Álvarez; “Rapsodia húngara núm. 11. Liszt”, por Juan Palacios. Mayo: “Cuento lejano”, por Ángel Zárraga. Junio: “Mitos y paisajes”, por Enrique González Martínez; “A tus ojos claros”, por Emilio Valenzuela; “Soledad”, por María Enriqueta. Julio.* Agosto: “Pregunta”, por María Enriqueta; “A mi madre”, por Manuel de la Parra. Septiembre: traducción de Ricardo Gómez Robelo a “El cuervo” de Edgar Allan Poe; noticia: Abel C. Salazar resulta ganador del concurso de cuento patrocinado por *El Mundo Ilustrado* (su cuento, “Almas fuertes”, ven-

⁵ La edición que manejo, la del Centro de Estudios Literarios del IIF, ha sido completada con algunos números faltantes.

* Paradoja: aunque este número no se publica, la numeración de páginas se mantiene sin interrupción.

ce al de Amado Nervo, "Los dos claveles", 2o. lugar). Octubre: "Dramas en un jardín", poema de Roberto Argüelles Bringas; "Fragmento", por María Enriqueta; "Nupcial", por Luis G. Urbina; resultado del concurso de poesía auspiciado por la revista *Minerva* de San Luis Potosí, certamen en el que obtienen, respectivamente, el 2o. y 3er. lugar Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón, los futuros directores de *Savia Moderna*. Noviembre: "Los caballos", el poema con el que Luis Castillo Ledón participara en el concurso *Minerva*. Diciembre: "Navidad", por Luis G. Urbina; comentario de José Juan Tablada al "Salón" de los alumnos de Bellas Artes, algunos de ellos, como Diego Rivera, "ateneísta"; ilustración de Rivera; "El grillo", por María Enriqueta; comentario de Salado Álvarez a una conferencia de Jesús Urueta. A ojos vistas, de marzo en adelante se repara la inasistencia de finales de 1903 y principios de 1904.

Enero de 1905: "En el baile", por Emilio Valenzuela; "Sol de la tarde", por Ángel Zárraga. Febrero: carta de Luis G. Urbina a Joaquín D. Casasús; "Jardín antiguo", por Eduardo Colín; "Superstición", por María Enriqueta; "El baño del centauro", por Luis G. Urbina. Marzo: "Te busco en la ilusión de la mañana", por Rafael López; "Sublunar", por Luis Castillo Ledón; "La siesta" y "El joyero anciano", por Enrique González Martínez. Abril: "Alma ofendida", por María Enriqueta. Mayo: "Dulcinea", por Jesús Urueta. Junio: "En el parque", por Eduardo Colín; "Sonetos galantes", por Efrén Rebolledo. Julio: "Ah...", por Efrén Rebolledo; "A don Quijote", por Ángel Zárraga; "Grisette", por Rafael López, quien repite con una crónica sobre una reciente inundación de la ciudad de Guanajuato; "Tres ficciones disímbolas", por Luis Castillo; "Dolorosa", por María Enriqueta; esquela por la muerte del padre de Jesús Urueta. Agosto: "Soy como la golondrina", por Efrén Rebolledo; "Amado Nervo", por Luis G. Urbina; "Tras la quimera", por Enrique González Martínez; "Ve a maitines", por María Enriqueta. Septiembre.* Octubre: "Nihel", por Rafael Cabrera; "Gobierno",

* Nuevo, excepcional, ausentismo "ateneísta".

por Rafael López. Noviembre de 1905: "Por don Quijote", por Roberto Argüelles Bringas; "A don Joaquín de Casasús. Al partir a Washington", por Enrique González Martínez; "Poetas nuevos. Roberto Argüelles Bringas", por José Juan Tablada; "Croquis", por Luis Castillo. Diciembre: Jorge Enciso ilustra un poema "Otoñal" de Tablada; publican Luis Castillo y Roberto Argüelles Bringas, respectivamente, "Cuento de navidad" y "Un canto del poema 'Por don Quijote'".

Mil novecientos seis es el año de la aparición anhelosa y desaparición súbita de *Savia Moderna*, revista de los jóvenes —o no tanto— que los impresos de Jesús E. Valenzuela habían empollado. Emancipación que no se resuelve en rotura de dientes ni en denuncias de infidelidad pese a que *Revista Moderna de México* se abstiene de promover, o tan sólo mencionar a su colega. Honda es, por el contrario, la interconexión. Lo de "moderna". La inclusión de Emilio Valenzuela entre los "redactores" de *Savia*. Algún intercambio de materiales. Y, palmariamente, la circunstancia de que, entre marzo y julio, meses que circula *Savia*, al igual que a través del entero año, los "ateneístas" siguen publicando en *Revista Moderna de México*.

Enero de 1906: "El secreto del fraile", por Enrique González Martínez; "Salomé", por Rafael López. Febrero: "Auto de fe", por Enrique González Martínez; "La alegre primavera brinda flores", cuento o relato por Rubén Valenti; "Ciudad conquistada", por José Santos Chocano. Marzo: discurso a Juárez por Jesús Urueta; "A Elena Dávalos", por María Enriqueta. Abril: "A Juárez en su primera fiesta secular", por Jesús Urueta; "El Iztlaccíhuatl", por Roberto Argüelles Bringas. Mayo: "Evangelizada", por José Santos Chocano. Junio: "Ibsen", poema del dominicano, recién avocindado en México, Pedro Henríquez Ureña; "Si tu quieres que la reina", por Efrén Rebolledo; "Deja que venga a las aulas", por Eduardo Colín; "Notas sobre *Claudio Oronoz*", por el ya citado Henríquez Ureña (reseña a la novela de Rubén M. Campos originalmente aparecida en la *Revista Crítica* que el joven Pedro y Eduardo R. Carricarte, lanzaron en el Puerto de Veracruz); "Instantánea", por Efrén Rebolledo; "Los que se van. Baltazar Muñoz Lumbier", por Alfonso Cra-

vioto (obituario asimismo aparecido en *Savia Moderna*). Julio: "Efrén Rebolledo", dibujo de Julio Ruelas; "Sobre bronce", por Efrén Rebolledo; "Amorosa", por Roberto Argüelles Bringas. Agosto: "Edith Wharton", ensayo de Henríquez Ureña; "Recuerdos del Marblehead", de Efrén Rebolledo (apenas destinado a la Legación de Guatemala); "Libros nuevos", sección firmada por Rafael López. Septiembre: "Almas visionarias", prosa por Abel C. Salazar; "Romería Santa", crónica por Rafael López; "Troquel" por Efrén Rebolledo. Octubre: sendas traducciones de Ricardo Gómez Robelo a "El gigante egoísta" de Óscar Wilde y a "La lámpara del recuerdo" de John Ruskin; y una acuarela de Jorge Enciso. Noviembre: "Jalisco. Guadalajara", crónica de Luis Castillo Ledón; "To the sea" de Alfred Tennyson, traducción de Manuel de la Parra. Diciembre: "Portada", por María Enriqueta; reproducción del busto del vicepresidente Ramón Corral ejecutado por el Agüelles Bringas pintor y escultor, Gonzalo.

Especial mención requieren ciertos sucesos internos ocurridos entre 1905 y 1906. No cabe duda que a Tablada y Ruelas debía la publicación moderna mucho de su impronta y genio. Situación que vino a robustecer Amado Nervo hacia 1903. Sin embargo, en 1905 el poeta nayarita marcha a Europa con destino final en la Legación de México en Madrid; mientras que en 1906 declina notablemente la salud del director Valenzuela y Tablada sigue su propio camino. Ocurre lo inevitable. Al principiar la segunda parte del año *Revista Moderna de México* extiende sendos avisos: uno al público, el otro a Tablada. Al lectorado participase que Emilio Valenzuela, el hijo, no sólo se hacía cargo desde ya de la Secretaría de Redacción sino, en propiedad, del "cincuenta por ciento" del impreso.⁶ A Tablada,

⁶ *Al Público*.- "Por ausencia del Sr. Manuel del Castillo, que por mejoría ha pasado a prestar sus servicios a la acreditada Compañía de Seguros sobre la Vida, *La Mexicana*, lo ha substituido en esta redacción, como secretario de ella, el señor Emilio Valenzuela, que ya se hizo cargo de su nuevo empleo. Por otra parte, el mismo señor Valenzuela, ha adquirido en propiedad el cincuenta por ciento de la *Revista Moderna de México*, quedando en com-

otrora cómplice, mandábasele a freir espárragos.⁷ Para colmo, el septiembre siguiente, el del año 1907, Julio Ruelas muere en la ciudad de París. Si todo lo recontado no traduce una crisis ignoro qué se entiende por tal sacudida. A partir de 1906, desaparecida *Savia Moderna*, la nave de la *Revista Moderna de México* guíala un integrante del ateneísmo. Dos, mejor dicho. Jesús Urueta, Consultor Artístico que el Director nominal coloca junto al hijo, ocupa el número 63 en la nómina del Ateneo de la que nos venimos sirviendo.

Vasos comunicantes

La revuelta, sus líderes, sus efectivos, sus primeros episodios pasan, sí, por el modernismo: sus revistas, su "Salón", sus embates, su marchitamiento. Abundante es la nómina de futuros ateneístas aceptados antes y durante la existencia de *Savia Moderna*, medio propio. Los conocidos Urueta, Urbina, Rebolledo; los por conocer Agüelles Bringas, López, de la Parra, Henríquez Ureña, Salazar, Gómez Robelo, Colín. Y pintores y dibujantes: Enciso, Rivera, el otro Argüelles Bringas. Oportuno es el siguiente informe de Pedro Henríquez Ureña sobre el rito de iniciación intelectual en aquella Ciudad de México que a partir de 1904 había estrenado

pañía del señor Amado Nervo. El señor don Jesús E. Valenzuela continuará como director del periódico, y el señor Licenciado Jesús Urueta como Consultor Artístico..." *Revista Moderna de México*, septiembre de 1906, 50.

⁷ *Separación*.- "Dice *El Imparcial*, de México, en su número correspondiente al día 8 del presente: *El activo e inteligente redactor de la "Revista Moderna"*, señor don José Juan Tablada, conocido escritor y poeta, se ha separado de dicha publicación con el objeto de atender asuntos de interés.

La Revista Moderna de México no cuenta sino con colaboradores en el país y en el extranjero; unos gratis por su generoso amor al Arte, como el señor licenciado don Jesús Urueta, que nunca ha cobrado un solo centavo a este periódico; otros de paga, como el señor don José Juan Tablada, a quien se le han retribuido todas sus producciones. Si el señor Tablada fué el inspirador del párrafo publicado en *El Imparcial*, debió concretarse a dar la noticia de que ya no tenía voluntad de colaborar en nuestro periódico; de lo cual toma nota la *Revista Moderna de México*, la da al país y al mundo entero... y sigue viviendo tranquilamente" *op. cit.*, 61.

Vicepresidencia y sexenio en vez de cuatrienio.⁸ Es 1906. El dominicano acaba de llegar a la ciudad, reclutado por *El Imparcial* de Reyes Spíndola. Adapto:

Llegué a México en la noche del 21 de abril [...] El lunes 23 entré a *El Imparcial* [...] Busqué a José Escofet, el joven escritor español que había hablado de mis *Ensayos* y a Carlos González Peña, con quienes hice amistad inmediata [...] en *El Imparcial*, hube de conocer a Carlos Díaz Duffoo y a Luis G. Urbina; y a fines de mayo me decidí a ensayar conocer el círculo de *Revista Moderna*. Así un día me dirigí a casa de Jesús E. Valenzuela...

Ahí, prosigue Henríquez Ureña,

me encontré en medio de la juventud literaria de México. Aquel día estaban allí, junto con Valenzuela y su hijo Emilio, Rafael López, Manuel de la Parra [...] Valenzuela me recibió muy bien, y muy *sans fagon*; me invitó a comer para dos días después, y los literatos jóvenes me invitaron a la nueva revista, fundada por Cravioto.

Ampliase la lista de los “principales literatos jóvenes de México” a los que el recién llegado va encontrando: Roberto Argüelles Bringas, Alfonso Reyes, Ricardo Gómez Robelo, Antonio Caso, Nemesio García Naranjo, Luis Castillo Ledón, Eduardo Colín; más algunos otros escritores y pintores “que rondaban por las redacciones de *Revista Moderna* y *Savia Moderna*...”⁹

Evidente es, pues, el trasvase entre el “Salón” de Jesús E. Valenzuela y las redacciones de *Moderna* y *Savia*. Este intercambio entre lo que queda de la vieja guardia “decadente” y la novísima se consolida en 1907, con motivo de la prontamente atajada reaparición de la *Revista Azul* que fundara Manuel

⁸ En efecto, ese año la fórmula Porfirio Díaz-Ramón Corral se lleva de calle las elecciones. Lo que les asegura lugar preferencial en las Fiestas del Centenario (1910).

⁹ *Memorias/Diario*, Introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1989, 127.

Gutiérrez Nájera. Episodio modernista que el “ateneísmo” hace suyo al tiempo que —ya sonaba la hora— define su propio camino: más allá del modernismo. *Terra nova*.

En defensa del manager

Los hechos pueden sumarse¹⁰ del modo siguiente:

- 1) En marzo de 1907 circula un llamado número prospecto que, afirmase, correspondía al tomo VI de la segunda época de la *Revista Azul*.
- 2) El director de la publicación, Manuel Caballero, declara la guerra sin cuartel al modernismo.
- 3) A la declaración bélica no responde Jesús E. Valenzuela y su *Revista Moderna de México* sino, mudada muchedumbre universitaria, un nuevo grupo, recién organizado en Sociedad de Conferencias.
- 4) El 8 de abril, *El Diario* publica una “Protesta” contra Caballero y su espúrea revista, signada por 33 firmas; entre ellas, las de los escritores que las revistas modernas habían auspiciado.¹¹
- 5) El 17 del mismo mes tiene lugar una ruidosa manifestación contra la segunda *Revista Azul*, que parte de la Plaza de la Corregidora y se concentra en la Alameda. Calcúlase una asistencia de más de cuatrocientos.

¹⁰ Para un estudio en forma véase mi *Tarda necrofilia. Itinerario de la segunda Revista Azul* (incluye facsimile).

¹¹ Lista completa: Luis Castillo Ledón, Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Cravioto, Jesús T. Acevedo, Rafael López, Manuel de la Parra, José J. Gamboa, Alfonso Reyes, Emilio Valenzuela, Nemesio García Naranjo, Jesús Villalpando, Max Henríquez Ureña, Rubén Valenti, Abel C. Salazar, Alfonso Teja Zabre, José Pomar, Roberto Argüelles Bringas, Manuel Gamio, Gonzalo Argüelles Bringas, Francisco de la Torre, Álvaro Pruneda, José de J. Núñez y Domínguez, Miguel A. Velázquez, Pedro Henríquez Ureña, Raúl A. Esteva, Carlos González Peña, Gonzalo de la Parra, Crisóforo Ibáñez, Álvaro Gamboa Ricalde, José Velasco, Salvador Escudero, José M. Sierra y Benigno Valenzuela.

6) Aparecido su primer número en abril de 1907, la *Revista Azul* de Caballero desaparece cinco entregas más tarde, en julio.

La victoria de firmantes y marchistas en una ciudad que prohibía tomar las calles había sido total, sin concesiones. Pero impónese una pregunta: ¿enfrentarse a Caballero era tanto como asumir el modernismo, la tendencia literaria que por lo que hacía a México comprendía a Francisco Olaguíbel, José Juan Tablada, Jesús E. Valenzuela, Balbino Dávalos, Amado Nervo y, por supuesto Manuel Gutiérrez Nájera, aquel cuyo abierto espíritu Caballero, autodeclarado heredero, mudaba dogmatismo, cerrazón? Veamos.

El otro deslinde

Los efectivos del nuevo ejército —podríamos hablar de guerrilla urbana— eran colaboradores, y leales, de *Revista Moderna de México*. Pero no incondicionales secuaces; ni seguidores; ni herederos acrílicos. Si ya en el diplomático “Umbral” de *Savia Moderna* habíanse opuesto a los *ismos* —sin excluir el *modernismo*—, en la *Protesta Literaria* la descolocación se hace manifiesto. Cito:

Y aquí es oportuno aclarar a manera de credo, que nosotros no defendemos el modernismo como escuela, puesto que a estas horas ya ha pasado, dejando todo lo bueno que debía dejar, y ya ocupa el lugar que le corresponde en las historias de la literatura contemporánea; lo defendemos como principio de libertad, de universalidad, de eclecticismo, de odio a la vulgaridad y a la rutina. Somos modernistas, sí, pero en la amplia acepción de este vocablo, esto es: constantes evolucionadores, enemigos del estancamiento, amantes de todo lo bello, viejo o nuevo, y en una palabra, hijos de nuestra época y nuestro siglo.¹²

¹² Véase Alfredo A. Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en México*, México: UNAM, 1989, 47-48.

¿Se ofende don Jesús a nombre de sus amigos? No.

Pese a la pública separación de las aguas, la *Revista Moderna de México* no únicamente celebra “el triunfo de la juventud que protestó contra el desacato” de Caballero, sino que da publicidad franca a su actuar; a partir de 1907, más organizado y autónomo que en 1906:

La juventud de México está dando en estos momentos una nota brillante de esfuerzo y de cultura. Para realizar una idea concebida por el joven y laureado arquitecto Jesús Acevedo, literatos, poetas, músicos y pintores constituyeron la Sociedad de Conferencias y organizaron una primera serie de seis conferencias-conciertos sin apoyo oficial ni protección alguna.¹³

Aunque ahí no termina la alianza. Luego de la crucifixión de Caballero —Zaid prefiere hablar de linchamiento—¹⁴ los Valenzuela ceden sin limitaciones su “medio” al “ateneísmo”. Publican sus conferencias, registran sus pasos, atraen a los recién incorporados.

La etapa de la Sociedad de Conferencias

Comienzo por el principio. Enero de 1907: Rafael López se despacha con una crónica (“Guanajuato”), cuatro poemas (“El Cuarto”, “La Bufa”, “La Sirena” e “Hidalgo”) y una “Elegía” a Manuel J. Othón; Efrén Rebolledo, desde Guatemala, con la prosa “El horror del olvido”; Rubén Valenti con el cuento “Una travesía en la montaña” dedicado a Ángel Zárraga; Luis G. Urbina con “El poema del Lago” dedicado a Jesús E. Valenzuela; y Jesús Urueta con un discurso-homenaje al citado Othón. Además de que no se excluye la crónica social reveladora de la amistad sin tacha del modernismo y el postmodernismo. Cito:

¹³ *Revista Moderna de México*, Junio de 1906, 256. A la Sociedad de Conferencias sigue más adelante, el Ateneo de la Juventud, fundado el 28 de octubre de 1909.

¹⁴ “López Velarde ateneísta”, en *Vuelta*, vol. 15, No. 180, Noviembre de 1991, 15-25.

El 11 del corriente, en celebración de la vuelta del señor Cravioto, director que fue del extinguido colega "Savia Moderna", de un viaje que hizo por Europa, nuestro Secretario de Redacción don Emilio Valenzuela, lo obsequió con un almuerzo amistoso. Nosotros enviamos al joven escritor la más cordial enhorabuena.¹⁵

Febrero: buscándose a sí mismo en la ciudad de Toledo, Ángel Zárraga escribe sobre Ricardo Baroja ("no podría decir si Baroja es un pintor o un grabador, un poeta o un filósofo"); el poeta Enrique González Martínez dedica a don Jesús Valenzuela sendos poemas: *Impavidum ferient ruinae* y "A un árbol"; en "Nuestros poetas", Pedro Henríquez Ureña se ocupa del referido Director en retirada de *Revista Moderna de México*; Alfonso Reyes, benjamín de la pandilla, debuta con su "Oración pastoral". Y aún no concluye la aportación "ateneísta". Añádanse dos poemas: "La Hermana Ana" (Rafael López) y "De noche" (Abel C. Salazar); y una reseña, la que el repetidor Pedro Henríquez Ureña dispensa a *La joven literatura Hispano-Americana* de Manuel Ugarte y que tiene mucho de programa de acción del grupo. Por si no fuera suficiente, la sección de sociales da la bienvenida a México a Max Henríquez Ureña, hermano del —a todas luces— ascendente Pedro.

Marzo. Poesía: "Don Pedro de Alvarado", por Efrén Rebollo; "Monseñor Clearco Meonio", por Rafael López; y "Nocturno", "La noche", "Dos muertos", "El huerto", "Una tormenta", "Una mariposa" y "Un deseo", por Roberto Argüelles Bringas. Ensayo: "Sobre la poesía de América", por José Santos Chocano. Retrato: Ángel Zárraga ("La *Revista Moderna* se complace en publicar un perfil de Ángel Zárraga [...] Acaba de llegar de España, después de perfeccionar sus estudios de pintura, y en donde en varias exposiciones y concursos literarios, se hizo acreedor a honoríficas recompensas")¹⁶ Reseña bibliográfica: *La chiquilla* de Carlos González Peña; *Lirismos* de Enrique González Martínez.

¹⁵ *Revista Moderna de México*, enero de 1907, 326.

¹⁶ *Revista Moderna de México*, marzo de 1907, 312.

Abril: Luis G. Urbina (“Novelli en la escena”), Alfonso Cravioto (“Sensaciones de viaje”; el que acababa de hacer por el viejo continente), Abel C. Salazar (“Vaguedades” y “Para un biombo”). Mayo: Efrén Rebolledo (“Mujeres y libros”), Max Henríquez Ureña (discurso pronunciado en la manifestación contra Caballero), Roberto Argüelles Bringas (“Homenaje al Duque Job”), Ángel Zárraga (“Algunas notas sobre pintura”), Rafael López (“La estatua de Coleoni”) y (“La emoción de las flores”). Junio: Luis G. Urbina (“Interior”), Alfonso Cravioto (“Eugenio Carriere”), Abel C. Salazar (“Luz de luna”), Rafael López (“De *Los trofeos* de José M. de Heredia”), Pedro Henríquez Ureña (“*Las Poesías de Unamuno*”), Emilio Valenzuela (“El castillo en ruinas”); amén de un retrato de Alfonso Cravioto obra de Alfredo Ramos Martínez y una noticia sobre la Sociedad de Conferencias (la rendida por Antonio Caso sobre Nietzsche). Julio: Efrén Rebolledo (“Hojas de bambú”), Alfonso Cravioto (“El desaliento pasa...”), Pedro González Blanco (“En memoria de Leopoldo Alas”), Rafael López (“Tres instantes”), Pedro Henríquez Ureña (“Un clásico del siglo xx”).¹⁷ Septiembre: Rafael López (“Las epopeyas”), Efrén Rebolledo (“Las violetas”, prosa y “Los cerezos”, poesía), Abel C. Salazar (“Del dolor”), Luis G. Urbina (“Este soneto...”), Roberto Argüelles Bringas (“Homenaje a los Niños Héroeos”), Max Henríquez Ureña (“Bajo los álamos”). Octubre: Ángel Zárraga (“Julio Ruelas”; fallecido como ya lo señalamos el 16 de septiembre, en París), Alfonso Cravioto (“Notas sobre Ruelas”). Noviembre: Abel C. Salazar (“Panoplia”), Rubén Valenti (“Prosas líricas”), Efrén Rebolledo (“Samurai”), Jorge Enciso (“Homenaje a Julio Ruelas”), Roberto Argüelles Bringas (“Plenilunio”), Emilio Valenzuela (“Crepusculares”), Rafael López (“Ojos verdes y trenzas rubias”). Diciembre: Roberto Argüelles Bringas (“De mis ansias ocultas”), Abel C. Salazar (“Cuento de navidad. Almas silvestres”), Luis Castillo Ledón (“En elogio de los senos”), Pedro Henríquez Ureña (“Marginalia. José Enrique Rodó”).

¹⁷ Reprodúcese además una “máscara” del dominicano ejecutada por Alberto Garduño.

Enero de 1908: Pedro Henríquez Ureña (su famoso "Días alcioneos", dedicado a Antonio Caso y Alfonso Reyes), Max Henríquez Ureña ("Rafael López"), Rafael López ("Las tres gracias"), Abel C. Salazar ("Almas sombrías"), Efrén Rebolledo ("Jhiba koyen", poesía; y "Desde el Japón", carta). Febrero: Abel C. Salazar ("Un viaje a Villahelada"), José Santos Chocano ("Trípticos"), Pedro González Blanco ("La filosofía de los perfumes"), Rafael López ("El rapto de Europa"), Max Henríquez Ureña ("Gerhardt Hauptmann"), Efrén Rebolledo ("La señora flor"); además del manifiesto "A los liberales y a los estudiantes de los estados" que invita a un homenaje a Gabino Barreda, manifiesto firmado por Antonio Caso, José María Lozano y Jesús T. Acevedo. Marzo: ¿Efrén Rebolledo? ("Croquis nocturno" y otros poemas). Abril: Rafael López ("Homenaje a Barreda"), Antonio Caso ("Max Stirner"), Roberto Argüelles Bringas ("Tomé un verso"), Abel C. Salazar ("Almas gemelas"), Rubén Valenti ("Cántico del amor"). Mayo: Genaro Fernández MacGrégor ("D'Annunzio"), Rafael López ("Si es en broma, puede pasar"), Roberto Argüelles Bringas ("El dolor de un león"), Abel C. Salazar ("Almas jóvenes"), Rafael López ("Boca amada y suave"). Junio: Nemesio García Naranjo ("A la juventud"), Abel C. Salazar ("En el bosque"), Manuel de la Parra ("Camafeo"), Rafael López ("Farewell"). Julio: Emilio Valenzuela ("..."), Ricardo Gómez Robelo ("Francisco de la Torre"). Rafael López ("Manon Lescaut"), Rafael Valenti ("El predestinado"), Alfonso Reyes ("Poesía"), Alfonso Cravioto ("La exposición de Juan Téllez"). Agosto: Rafael López ("Las afroditas" y "Papeles viejos"), Max Henríquez Ureña ("Influencia de Chopin en la música moderna"), Enrique González Martínez ("Divagación", "Romance del estanque"), Pedro Henríquez Ureña ("La Catedral"), Emilio Valenzuela (*Reconquista* de Federico Gamboa). Septiembre: Alfonso Reyes ("Julio Ruelas subjetivo"), Enrique González Martínez ("A Julio Ruelas"), Emilio Valenzuela ("Exvoto"). Octubre: Rafael López ("ultima verba", poema; y "Alberto Leduc", semblanza), Pedro Henríquez Ureña ("Galariposos. Poesía de Gastón F. Deligne"), Manuel de la Parra ("La enlutada"). Noviembre: Rubén Valenti ("La novicia"), Rafael

López (“La vendedora de flores”), Max Henríquez Ureña (“Alma pagana”), Pedro Henríquez Ureña (“Marginalia”), Marcelino Dávalos (“Así pasan”), Manuel de la Parra (“El melancólico beso”), Emilio Valenzuela (“Matinal”), Luis G. Urbina (“Una visión de los corrales españoles”). Diciembre: Emilio Valenzuela (“Poesía”), Rafael López (“Pascual Gómez Lamadrid”), Enrique González Martínez (“Irás sobre la vida de las cosas”).

La asiduidad del grupo no disminuye de enero a octubre de 1909, mes en el que a impulso de Antonio Caso se constituye el Ateneo de la Juventud. Fundado éste, ¿toca a su fin la alianza iniciada el mismísimo año que aparece la primera de las dos revistas del modernismo, 1898?

De Sociedad a Asociación

Nacida como núcleo poético a finales del siglo XIX, la corriente intelectual se manifiesta de diversos modos antes de adoptar una organización declaradamente formal, reglamentada. Esto ocurre el 28 de octubre de 1909, a tres años de *Savia Moderna* y dos de la Sociedad de Conferencias. La asociación se fija como objetivo “trabajar en pro de la cultura intelectual y artística”. Disponiendo, para cumplir tal fin, entre otros medios —reuniones, discusiones, secciones varias—, publicar una “revista”. Follaje de un tronco de honda raigambre, el Ateneo funciona como tal —asociación— hasta el triunfo del constitucionalismo (1914). Antes, en 1912, por iniciativa de su entonces presidente, el señor licenciado don José Vasconcelos, cambia de nombre —ahora llámase Ateneo de México— aunque no de objetivos. En cuanto a los medios, como Ateneo de la Juventud y Ateneo de México, cumple con las reuniones y las discusiones, e incluso medio echa a andar dos de sus posibles secciones. Donde jamás se da un paso es en lo relativo a la revista de la asociación.

Hechos que son argumentos

Durante 1909 —antes y después de octubre—, pero también a

lo largo de todo 1910 y parte de 1911 —el mes de junio como límite— los ateneístas no abandonan ni por pienso *Revista Moderna de México*. Poesía, cuento, crónica, discurso, conferencia. De esta suerte nos topamos lo mismo con “El nacimiento de Dionisios”, esbozo trágico a la manera antigua de Pedro Henríquez Ureña (enero de 1909),* que con la presuave patria “La leyenda de los volcanes” de Rafael López (febrero de 1911); lo mismo con el importantísimo ensayo filosófico “Perennidad del pensamiento religioso y especulativo” del flamante presidente del Ateneo de la Juventud Antonio Caso (noviembre de 1909), que con las primicias de *Nikko*, obviamente japonizado libro de Efrén Rebolledo. No es poca ni rutinaria la atención publicitaria y crítica que *Revista Moderna de México*, privada de Julio Ruelas, presta a uno de los más señalados pintores del Ateneo, ilustrador de *Savia Moderna*, muralista de la cruzada vasconceliana: Diego Rivera (octubre de 1910, enero de 1911). A lo largo de este 1911, postrero asimismo de la segunda revista moderna, sobresale la contumacia de un cuentista, Rubén Valenti, y un poeta, Manuel de la Parra, ambos presas hoy de quizá sustentable olvido particular (no confundirlo con el prosopográfico). De mayo de 1911, mes de la muerte de don Jesús E. Valenzuela, es el penúltimo número de *Revista Moderna de México*. Amén de Emilio Carriere, Miguel de Unamuno, tres autores del Ateneo: Eduardo Colín (“Un momento”, poema), Alfonso Cravioto (“Parrita”, ensayo sobre Manuel de la Parra, “el mejor *verlainizante* de nuestra literatura joven”), Manuel de la Parra (“Romántica”, poema). En junio todo concluye. El número ofréndase al fundador y mecenas. Los ateneístas no faltan al homenaje. Rafael López (“Jesús E. Valenzuela”, “Filial ofrenda”). Manuel de la Parra (“En la muerte del poeta Jesús E. Valenzuela”); Roberto Argüelles Bringas (“A Jesús E. Valenzuela”); Max Henríquez Ureña (“Jesús E. Valenzuela”).

* De don Pedro es también la crítica-crónica de las míticas conferencias sobre el positivismo que Antonio Caso rinde en El Generalito. Crítica-crónica que la *Revista Moderna de México* recoge en sus números de julio y agosto de 1909.

Cuatro a nombre de una falange agradecida. Aunque Emilio Valenzuela a la par que pide una tregua, anuncia que la revista continuará, se sobreentiende el adiós.

Quizá sus cabecillas —Caso, Henríquez Ureña, Acevedo, Cravioto, Vasconcelos— no lo plantearon de expresa manera táctica. Pero el “ateneísmo” actuó como si lo pensara. ¿Para qué, luego de la experiencia de *Savia Moderna*, el experimento de una nueva revista propia si se contaba de manera probada y fehaciente con una ajena? Aquella prestigiadísima *Revista Moderna* a la que su metamorfosis en *Revista Moderna de México* no bastó para frenar la migración de sus primeros habitantes: Tablada, Olaguíbel, Balbino Dávalos, Ruelas. La sola relación de ateneístas iniciados a las letras, o confirmados en ellas, por las revistas de don Jesús E. Valenzuela, muda la especulación en certidumbre. No soslaye el lector el repaso: Roberto Argüelles Bringas, Ricardo Gómez Robelo, Enrique González Martínez, Rafael López, Manuel de la Parra, Efrén Rebolledo, Abel C. Salazar, Luis G. Urbina, Ángel Zárraga, Juan Palacios, Emilio Valenzuela, María Enriqueta, Luis Castillo Ledón, Eduardo Colín, Rafael Cabrera, Rubén Valenti, José Santos Chocano, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Cravioto, Max Henríquez Ureña, Pedro González Blanco, Antonio Caso, Emilio Valenzuela, Genaro Fernández MacGrégor, Nemesio García Naranjo, Alfonso Reyes, Marcelino Dávalos. Amén de los pintores Enciso, Rivera, Argüelles Bringas. 30 de los 69. Si bien, cómo dudarlo, resiéntense rotundas ausencias: Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos, Julio Torri, Mariano Silva y Aceves, Carlos González Peña...

Dejo para otra ocasión la refinada estadística —qué, género, cuánto, parciales, totales— de lo que la revuelta cultural o Ateneo imprimió, entre 1898 y 1911, en las dos revistas del modernismo mexicano. Atengámonos esta vez, para concluir, a lo por verificado incuestionable. Uno: *Revista Moderna* y *Revista Moderna de México* documentan parte considerable de la historia del “ateneísmo”. Dos: *Revista Moderna* y *Revista Moderna de México* atesoran la todavía irrealizada antología de la poesía y

la prosa ancestrales del Ateneo, la previa, con sus excepciones, a los primeros libros individuales. Tres: más que los cinco números de *Savia Moderna*, es la arremetida antimodernista de Manuel Caballero la que obliga a una definición, y toma de la ciudad, de la partida —suma de partidas— a la alza.

Todavía en marzo de 1910, Emilio Valenzuela se dirige a su distante socio Amado Nervo para urgirle palabras de adhesión y aliento... al Ateneo de la Juventud. Su verdadera causa.